

SINODALIDAD Y DESAFÍOS PLANTEADOS POR EL SÍNODO DE AMAZONIA

EL CAMINO: DESPLAZAMIENTO DE LA DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA A LA CREATIVIDAD LITERARIA Y TEOLÓGICA SEGÚN SAN LUCAS

Israel Arévalo Muñoz, C.M.*
Instituto de Teología para Religiosos

Resumen: Este artículo es un acercamiento a la creatividad literaria y teológica de san Lucas, a partir del uso que hace de la idea del camino. Estudia el camino como sección central del Evangelio Según san Lucas, el vocabulario, la trayectoria y la meta del camino. Para concluir que el camino ofrece las lecciones del profeta de Nazaret en el viaje con sus discípulos hacia Jerusalén, las cuales son una instrucción dirigida a los creyentes de todos los tiempos, pues el símil del camino permite describir la existencia creyente y la vida de la comunidad como una experiencia dinámica y progresiva de entrenamiento en el amor a Dios con todo el corazón y al prójimo como a nosotros mismos.

Palabras clave: camino, discipulado, comunidad, misión.

Abstract: This article is an approach to the literary and theological creativity of Saint Luke in his Gospel, taking his notion of "road" as one of his most important ideas. This article studies the road as the central section of the Gospel according to Saint Luke. At the same time, it focuses on the vocabulary, the direction and the goal of this road exposed by the author of the Gospel to arrive at this fundamental conclusion: the notion of road in Saint Luke introduces us to the essential lessons of the Master of Nazareth during his journey to Jerusalem. Those teachings constitute basic principles for all Christian believers, who discover in the metaphor of the road by Saint Luke a description of the discipleship and an invitation to assume the Christian experience as the practice of loving God with all our heart and the neighbor as ourselves.

Keywords: road, discipleship, community, mission.

* Es estudiante del Postgrado del ITER. Licenciado en Teología, especialidad bíblica, por la Facultad de Teología "San Vicente Ferrer" de Valencia – España. Correo electrónico: israel.arevalo2010@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

Acercarnos a Jesús a través del Evangelio según San Lucas implica abordar, comprender e incorporar la idea y la dinámica del camino. Lo mismo hay que hacer en la experiencia del discipulado y de la misión dentro de la vida cristiana en general, como dentro de la vida de la Iglesia y del seguimiento de Jesús en la vida consagrada, en particular.

Adentrándonos en el Evangelio Según San Lucas, a partir de su estructura literaria, se pueden identificar varios recipientes narrativos. Uno es *el evangelio*, que corresponde a la primera parte de la obra lucana; otro es *el camino*, que ocupa la sección central de este evangelio; otros recipientes narrativos son el *relato de infancia*, *la genealogía*, *el relato de visita*, *el relato de curación*, *el relato de vocación*, *el diálogo*, *la parábola*, *el discurso*, etc., a través de los cuales Lucas muestra hábilmente su arte para narrar y redactar, pues, gracias al dominio de la lengua y del estilo, se evidencia una auténtica capacidad de creación tanto en el plano literario como en el teológico¹.

Este artículo pretende hacer un acercamiento a esa creatividad literaria y teológica de Lucas, ocupándose del recipiente narrativo *el camino*, en el cual se hallan contenidas y custodiadas las enseñanzas del Maestro de Nazaret a sus discípulos.

1. EL CAMINO COMO SECCIÓN CENTRAL DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

El recipiente *el camino* corresponde a la sección del evangelio de Lucas que comprende desde 9,51 hasta 19,28 y que se suele llamar precisamente *sección del camino*². Se trata de una de las secciones más importantes del tercer Evangelio, que narra el camino de Jesús desde Galilea hacia Jerusalén y constituye la mayor inserción lucana dentro de la secuencia narrativa del evangelio de Marcos³. Hay una especie de tensión entre la forma y el con-

¹ F. BOVON, *El Evangelio según san Lucas I*, 32.

² El anuncio del camino hacia Jerusalén es repetido tres veces más (13,22; 17,11; 19,28), marcando la narración. A pesar de esta insistencia, el itinerario geográfico no es preciso. Por otra parte, si el comienzo del "camino" o "gran viaje" es casi universalmente reconocido por los comentaristas, el cierre de la sección es muy discutido. Algunos ponen el final de la sección del camino en 19,44, pero también hay otras hipótesis interpretativas que dejan abierta la discusión (se oscila desde 18,14 hasta 19,48). M. CRIMELLA, *Luca*, 19-20.

³ Hasta 9,51, los capítulos dedicados al ministerio de Jesús se desarrollan fundamentalmente en Galilea: Nazaret (4,16), Cafarnaúm (4,31), el lago (5,1), el monte (6,12), de nuevo Cafarnaúm (7,1), Naín (7,11),

tenido del camino, pues, aunque el relato parece inspirado en Mc 10,1-52, más de las dos terceras partes del correspondiente bloque narrativo lucano ofrecen una compilación, intencionadamente literaria, de materiales muy heterogéneos: diversas máximas de Jesús (proverbios, parábolas, sentencias sapienciales, normas jurídicas, disputas con sus adversarios, afirmaciones escatológicas), algunas “declaraciones” formales o “relatos de milagro”, etc. Esa tensión entre forma y contenido de la sección del camino ha dado origen a variadas propuestas sobre el título adecuado⁴.

En cualquier caso, el tema del camino lo ofrece la cita de Isaías 40,3 (preparar el camino del Señor), que Marcos introduce ya en 1,3 y Lucas recoge y amplía, asignándole una nueva y muy importante función. “El camino no es el camino de los humanos, ni siquiera de Jesús, sino el camino de Dios”⁵. Veamos, pues, más de cerca cómo elabora san Lucas la idea del camino.

2. EL CAMINO EN LA OBRA LUCANA

“Lucas se sirve de la metáfora del camino para situar adecuadamente la obra de Jesús, el puesto de la Iglesia y la tarea que esta última está llamada a realizar”⁶. Así, pues, en la obra de Lucas, el Evangelio es un camino, que parte de Nazaret, punto inicial del ministerio de Jesús, y que llega a Jerusalén; llega-

Betsaida (9,10): J. A. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas III*, 179. En toda la tradición evangélica, Lucas es el único que, en este preciso momento, introduce una desmesurada narración del viaje. Por un lado, Jesús emprende un camino que va a ocupar casi la mitad de toda la narración; y, por otra parte, da la impresión de que apenas se mueve. El verbo *poreuomai* (= caminar, ir de camino, viajar) aparece frecuentemente al principio del viaje (9,51-53.56-57), pero después se va reduciendo a menciones esporádicas (10,38; 13,31.33; 17,11; 19,28). Lo mismo ocurre con el sustantivo *hodos* (= camino); después de su presencia inicial (9,57; 10,4), desaparece completamente del panorama narrativo. A pesar de algunas referencias, más bien vagas, a progresivos desplazamientos de Jesús (cf. Lc 10,1; 11,53; 18,35; 19,1), el lector pierde la perspectiva de una dinámica de viaje.

⁴ J. A. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas III*, 181. Por ejemplo, se la ha llamado “Sección de Perea” (Streeter), denominación inadecuada en Lucas, y que corresponde más bien a las secciones equivalentes de Mateo y Marcos. El propio Streeter se inclina a considerar toda esta parte como “sección central” de la narración evangélica. Esta denominación, como aquella de “división central” (Ellis), poseen una mayor dosis de neutralidad, pero no introducen ninguna definición que afecte sustancialmente el título de la sección lucana en cuestión. Schlatter, Wellhausen, Schmid, etc., piensan que la narración evangélica según Lucas no es un viaje propiamente dicho, basándose fundamentalmente en la implicación de que la mayor parte de las palabras o actuaciones que aquí se atribuyen a Jesús no ocurrieron, en realidad, durante su llamado viaje a Jerusalén. Pero, como muy bien ha observado Conzelmann, el “tema” no solo es típico de Lucas, sino que supone un importante y deliberado trabajo redaccional del evangelista. La versión oficial de Sagrada Biblia de la Conferencia Episcopal Española titula la sección: “De Galilea a Jerusalén”, y la Biblia de Jerusalén: “La subida a Jerusalén”.

⁵ F. BOVON, *Luke-the Theologian*, 43.

⁶ A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelio según san Lucas*, XLIII.

dos al segundo libro, el camino del Evangelio empieza en Jerusalén y avanza hacia los confines de la tierra, según la orden del Resucitado recibida por los once, y que, por consiguiente, constituye el deber de los discípulos (cf. 1,8); dicho camino no termina con el final del relato de Hechos, sino que, “después de llegar a Roma (Hch 19,21; 23,11), se abre más allá de la capital del Imperio, pues la carrera del Evangelio es una carrera abierta hacia el futuro y a cualquier lugar, hasta llegar al lector de hoy”⁷.

Hay que advertir que la metáfora del camino “es un recurso literario para mantener el interés de los lectores y dar tiempo a Jesús para aleccionar y entrenar a sus discípulos”⁸. De esta manera, la serie de acontecimientos, así como el desarrollo de una vida cristiana, se hacen visibles “bajo la forma de una marcha, con la cual se expresa la firme determinación de Jesús de aleccionar a sus discípulos, asumir su misión y enfrentar su destino”⁹. Así el Evangelista Lucas “da capital importancia a la subida o peregrinación del profeta de Galilea hasta Jerusalén”¹⁰.

Aunque la relación entre el camino y la escatología parece extraña a la perspectiva lucana, su contenido ético es evidente y está asegurado por las raíces del término en el AT, que guardan correspondencia con las preocupaciones de Lucas¹¹, pues “Jesús, guía de caminantes, es en Lucas, más claramente que en Mateo y Marcos, la misericordia del Padre para con los pequeños, y la santa indignación de Dios contra el pecado”¹². Esta puede ser una de las razones por las cuales “Lucas hace ciertas transformaciones a las citas de Isaías para adaptarlas a las exigencias literarias y teológicas de su narración”¹³. De esta manera, “el término *hodos* es uno de los elementos paradigmáticos que sintetiza la idea central que Lucas quiere fijar en la memoria de sus lectores: Juan llama a preparar un camino para que todo el mundo pueda ver, al encontrarse con Jesús, la salvación de Dios”¹⁴.

⁷ M. CRIMELLA, *Luca*, 17.

⁸ I. GÓMEZ ACEBO, *Lucas*, 281.

⁹ F. BOVON, *El Evangelio según san Lucas II*, 44.

¹⁰ M. IGLESIAS GONZÁLEZ, *Nuevo Testamento*, 14.

¹¹ Cf. F. BOVON, *Luke the Theologian*, 364-365.

¹² M. IGLESIAS GONZÁLEZ, *Nuevo Testamento*, 14.

¹³ A. MENDUIÑA, *El camino de la Palabra*, 56. Por ejemplo, la cita de Is 40,3-5 en Lc 3,4b-6 tiene algunas diferencias con respecto al original isaiano, con claras intencionalidades cristológicas, para facilitar la identificación de Juan el Bautista y relacionar su ministerio y su predicación. Es más, la parte central de la cita (Lc 3,4c-5) tiene una tonalidad exhortativo-salvífica con tintes escatológicos, y con la utilización del verbo *poieō* le dan una perspectiva ética a la preparación del camino del Señor.

¹⁴ A. MENDUIÑA, *El camino de la Palabra*, 63.

En síntesis, Lucas plantea su obra, teniendo como trasfondo la continuidad con el AT, “como un camino iniciado por Jesús de Nazaret y continuado por sus discípulos hasta los confines de la tierra”¹⁵. Así se pone de manifiesto que es Dios quien dirige la historia humana convirtiéndola en historia de salvación.

2. 1. *La sección del camino en el Evangelio*

En el primer libro de la obra lucana, después de haber descrito en la primera sección quién es Jesús y cuál es su obra (4,14-9,50), en la segunda, es decir, en la del camino (9,51-19,44), “san Lucas desarrolla un relato geográfico-teológico en el cual recoge tradiciones propias y otras que tiene en común con Mateo y que proceden, por tanto, de la denominada fuente Q, pudiendo atribuirse al evangelista lo que parece no haber tomado de una de estas dos fuentes”¹⁶.

Esta sección del camino se abre señalando que, “cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de caminar a Jerusalén” (9,51). De acuerdo con esta indicación, Lucas vincula el inicio de la nueva sección de su primer libro con el cumplimiento de “los días en que (Jesús) iba a ser llevado al cielo” (9,51); “los pasos de Jesús se presentan así desde ahora como un camino hacia la muerte, la resurrección y la ascensión”¹⁷. En el comienzo de esta nueva etapa se descubre un claro paralelismo con el del ministerio en Galilea. Allí todo empezó con el rechazo por parte de sus compatriotas (4,16-30); en la nueva sección del evangelio que comienza en 9,51, el relato del viaje a Jerusalén se abre también con una escena de rechazo (9,52-56). La reacción de Santiago y Juan pidiendo una intervención divina (“que caiga un rayo del cielo y (los) consuma”), ofrece la ocasión para que Jesús corrija una concepción errónea del discipulado: el seguimiento no se caracteriza por un celo desmesurado que exija el inmediato castigo de quienes se muestran rebeldes y reacios ante la palabra, ni es un seguimiento impulsivo; lo que cuenta es seguir incondicionalmente al Maestro, que camina con decisión irrevocable hacia la meta establecida.

¹⁵ A. MENDUÑA, *El camino de la Palabra*, 233.

¹⁶ J. A. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas III*, 178.

¹⁷ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Sagrada Biblia*, 1724.

2. 2. *El vocabulario del camino*

En el pasaje inicial de la sección y en el resto de la misma, la idea del camino se concreta principalmente en distintas formas del verbo *poreuomai*, que el evangelista ya había usado anteriormente¹⁸ y a las que se une el sustantivo *poreia*, *camino* (13,22), que, por otra parte, solo aparece en este texto lucano y en St 1,11. El verbo en cuestión, que recurre un total de 154 veces en todo el NT, es un término preferido por Lucas, quien lo usa 51 veces en su Evangelio y 38 en el libro de Hechos de los Apóstoles. Su importancia en la obra lucana la revela ulteriormente el hecho de que, de los referidos 51 usos del mismo en el Evangelio, 30 pertenecen al material propio de Lucas, 8 los ha introducido el evangelista en textos que ha tomado de su fuente Marcos y en 4 ofrece una forma diferente de la que encontramos en Marcos¹⁹.

En sentido propio, el verbo *poreuomai* indica la acción de caminar y expresa normalmente movimiento: recorrer una determinada distancia, ir de viaje, ir andando de un lugar a otro, dirigirse a un lugar o meta, avanzar hacia ellos (Lc 1,39; 2,3.41; 4,30; 5,24; 7,6.11.22; 9,12.51.57; 10,37.38; 15,4.15.18; 17,11; 19,28; 24,13). Pero también se usa en sentido figurado, pudiendo referirse a la conducta de una persona en la vida (Lc 1,6; 7,8.50; 8,14.48; 17,19; 21,8), o a la vida como camino por el que se va yendo hasta la muerte (13,31-33; 22,22.33).

Además de esta expresión primera de la idea del camino en la sección de este nombre, en ella y en el conjunto de su obra, Lucas recurre a otros dos verbos relacionados con dicha idea; en primer lugar, *katabainō*, que, de las 85 frecuencias en el conjunto del NT, aparece 13 veces en evLucas y 19 en Hechos. En los Sinópticos y en Hechos “el verbo se usa principalmente en sentido geográfico-espacial; así, de la situación relativamente elevada de Jerusalén y del templo se deduce que hay que bajar o descender de él (por ejemplo Lc 2,51; 10,30.31; 18,14)”²⁰.

El uso metafórico del camino es en buena medida un motivo de la cultura universal y una imagen muy difundida en todas las literaturas. En uno de esos

¹⁸ Cf. Lc 1,39; 2,3.41; 4,30; 5,24; 7,6.11.22; 9,12, en sentido propio; y 1,6; 7,8.50; 8,14.48, en sentido figurado.

¹⁹ W. RALD, “*poreuomai*”, 1081. La estadística de este verbo, que no usan ni san Marcos ni el Apocalipsis, se completa con sus 29 presencias en san Mateo, 16 en san Juan, 8 en el Corpus Paulinum y 9 en las Cartas Católicas.

²⁰ F. FENDRICH, “*katabainō*”, 2209. Aparece 85 veces en el NT: 30 en los Sinópticos (Mateo 11, Marcos 6, Lucas 13); 19 en Hechos, 22 en los escritos joánicos, 10 en Apocalipsis, y las escasas veces restantes en la literatura epistolar.

usos se relaciona con la vida, la conducta o la manera de vivir. De hecho, el AT utiliza con mucha frecuencia en tal sentido el sustantivo hebreo correspondiente *dérek* (o más específicamente la expresión preposicional *bederek*: en el camino). Así ocurre entre otros muchos textos en Gn 18,19; 24,48; Ex 18,20; 32,8; Nm 21,22; Dt 1,32-33; 31,29; Jos 3,4; Jue 2,17; Rut 1,7; 1 Sm 8,5; 1 Re 8,25; 2 Re 10,31; 2 Cr 6,16; Esd 8,31; Neh 9,12.19; Jdt 5,18; 1 Mac 9,2; Sal 1,6; 25,8.12; 85,14; 119,1.27; 139,3.24; Lam 1,12; Job 17,9; Prov 2,8.12.20; Sab 5,6-7; Eclo 4,18; 21,10; Is 8,11; 30,21; 40,3; Jr 2,17.33; Os 2,8; Am 2,7; Nah 2,2; Mal 3,1.

Lucas se inserta en esta tradición del uso figurado de la idea del camino, y “enmarca su exposición de la Historia de salvación en ese camino, que es profético y salvador, programado y dirigido por Dios Padre, que ofrece la salvación por medio del Espíritu Santo y los profetas”²¹. El tercer evangelista presenta además todos los personajes y sus tareas en función de este camino. Por otra parte, no es difícil advertir la dinámica de preparación y cumplimiento haciendo el recorrido a través del empedrado construido con el vocabulario del camino. Preparación: “Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues irás delante del Señor a preparar *sus caminos* (ὁδοὺς αὐτοῦ)” (1,76); “como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: Voz del que clama en el desierto: preparad *el camino del Señor*, enderezad sus sendas; todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo tortuoso se volverá recto y las asperezas serán *caminos llanos*” (3,4-5); “De este es de quien está escrito: He aquí que envío mi mensajero delante de ti, que preparará por delante *tu camino*” (7,27). “Así se evoca una espera activa de la venida del Señor”²².

La indicación “en el camino” (9,57; 10,31; 12,58; 19,36; 24,32.35) sobrepasa la simple función de una observación topográfica y adquiere un carácter especial, convirtiéndose en una afirmación paradigmática del seguimiento de Jesús, que atraviesa todo el evLucas²³. Así, las alusiones al camino sirven para enmarcar el conjunto de instrucciones de Jesús sobre el seguimiento, sea que estén o no dentro de la sección que lleva este nombre: “guiar nuestros pasos *por el camino* de la paz” (1,79), “una parte cayó a lo largo *del camino*” (8,5), “los de a lo largo *del camino* son los que han oído, pero después viene el diablo y se lleva de su corazón la palabra” (8,12), “no toméis nada *para el camino*,

²¹ A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelio según san Lucas*, XLIII.

²² F. BOVON, *El Evangelio según san Lucas I*, 246.

²³ M. VOLKEL, “ὁδός”. Lo que aquí se dice del evMarcos también considero que se puede aplicar al evangelio de Lucas.

ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata; ni tengáis dos túnicas cada uno" (9,3), "mientras iban *por el camino*, uno le dijo: "Te seguiré a donde quiera que vayas" (9,57); "no llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie *en el camino*" (10,4); "cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre ante el juez, el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel" (12,58); "Dijo entonces el señor al siervo: 'Sal a los caminos y cercas, y obliga a la gente a entrar, hasta que se llene mi casa'" (14,23); "cuando se acercaba a Jericó, estaba un ciego sentado *junto al camino* pidiendo limosna" (18,35); "mientras él avanzaba, extendían sus mantos *por el camino*" (19,36); "le preguntaron: 'Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud y que no tienes en cuenta la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza *el camino de Dios*'" (20,21); "se dijeron uno a otro '¿no ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba *en el camino* y nos iba explicando las Escrituras?'" (24,32); y "Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado *en el camino* y cómo lo habían reconocido al partir el pan" (24,35). De esta forma todo el camino, incluso los hechos desagradables y negativos, tienen carácter de cumplimiento, revelan la fidelidad de Dios y son motivo de acción de gracias y de consuelo (cf. 1,55-69; 2,29-32; 7,16; 8,25; 9,43; 13,17b; 18,43; 19,9-10)²⁴. "Este motivo del camino o de la marcha es común al judaísmo y a la joven Iglesia, expresa la obediencia a la voluntad de Dios, que se concreta en el establecimiento de la alianza del hombre con Dios, cumplida en la propia vida y en la vida de la comunidad"²⁵.

En el Evangelio, y más específicamente en la sección del camino hacia Jerusalén, Lucas manifiesta un interés especial por enmarcar en el camino muchas de las enseñanzas de Jesús a sus seguidores: la llamada al seguimiento y sus condiciones (9,57-62; 14,25-35), la misión de los setenta y dos discípulos (10,1-20), la revelación del evangelio a los sencillos (10,21-24), el gran mandamiento del amor (10,25-37), la hospitalidad y la escucha del Maestro (10,38-42), la oración confiada, perseverante y sincera (11,1-13; 18,1-16), los signos que advierten la llegada del reino de Dios (11,14-12,12.49-59; 13,10-30; 16,16; 18,15-17; 19,11-27), la relativización de las riquezas y el abandono en la Providencia (12,13-34; 16,1-15; 18,18-30), la actitud profética perseverante de vigilancia y prudencia (12,35-48; 13,31-35; 18,31-43), las actitudes de penitencia y fecundidad (13,1-9), la comensalidad compartida, solidaria y

²⁴ Cf. A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelio según san Lucas*, XLV.

²⁵ F. BOVON, *El Evangelio según san Lucas I*, 161.

misericordiosa (14,1-24; 15,1-31; 16,19-31; 19,1-10); y, en definitiva, la necesidad de la escucha de la palabra y del amor práctico (Lc 10,29-37: parábola del samaritano misericordioso)²⁶.

Con su insistencia en el camino, Lucas presenta la existencia creyente y la vida de la comunidad como una experiencia dinámica y progresiva, en la que es preciso mantener la vigilancia poniendo en práctica las instrucciones de Jesús, que permanecen vigentes para todos los creyentes y para todos los tiempos²⁷.

2. 3. *Jerusalén como meta del camino*

Es evidente que Lucas atribuye a Jerusalén una importancia particular: “De las cuatro redacciones evangélicas, la narración lucana es la única que empieza y termina en Jerusalén”²⁸. Por primera y única vez, antes de la sección del camino, el evangelista menciona la ciudad santa con el nombre de *Hierosolyma* (Jerusalén) en 2,22. Esta misma forma del nombre la utilizará dos veces en la sección del camino (13,22; 19,28); y, también por única vez, en el relato de la pasión, cuando Jesús está ante Pilato, quien al enterarse de que es un galileo de la jurisdicción de Herodes, se lo remite a este, que estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días (23,7). Por lo que respecta a la otra forma de referencia a Jerusalén, *Hierousalēm*, 9 de los usos correspondientes están antes de la sección del camino (2,25.38.41.43.45; 4,9; 5,17; 6,17; 9,31); a lo largo de la sección del camino *Hierousalēm* se hace presente en diez ocasiones (9,51.53; 10,30; 13,4.33.34; 17,11; 18,31; 19,11), acompañado a veces de la referencia a “ser llevado al cielo” –o más bien a “su ascensión” o en ambiente específico de “cumplimiento”. Las 8 alusiones restantes a *Hierousalēm* están en la sección final del Evangelio, antes (21,20.24), en (23,28) y después (24,13.18.33.47.52) del relato de la pasión.

La ciudad santa es la meta del camino de Jesús (cf. Lc 13,22); en ella el destino de Jesús va a llegar a su cumplimiento y de ella va a irradiar la salvación para todo el género humano. Después de Pentecostés, la palabra de Dios saldrá también de Jerusalén, desde donde se difundirá hasta los últimos confines de la tierra (Hch 1,8).

²⁶ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Sagrada Biblia*, 1700.

²⁷ M. VOLKEL, “*hodos*”, 475.

²⁸ Cf. L. HARTMAN, “*Hierosolyma / Hierousalēm*”, 1964.

Jerusalén no es, pues, únicamente el lugar geográfico en el que se enmarca toda la vida de Jesús y especialmente su pasión, muerte, resurrección y glorificación, sino que es también el lugar del cumplimiento definitivo de la salvación y el punto de partida de la proclamación kerigmática de los testigos²⁹.

En la tercera y última sección del relato lucano (19,45-24,53), cuando Jesús llega a su destino, todo sucede en Jerusalén: enseña en el templo y se defiende de los ataques dirigidos contra él (19,45-21,38); luego, en el relato de la pasión (cc 22 y 23), Jesús es presentado como un profeta sufriente, el “siervo de Yhwh” del que habla Isaías (cf. Is 52,13-53,12). Finalmente, en Jerusalén y en sus alrededores se sitúan las apariciones del Resucitado (24,13.33.47.52). “De esta manera, Jerusalén se convierte en centro de la historia de la salvación”³⁰.

2. 4. ... pasando por Samaría

La consideración de Jerusalén como meta del camino de Jesús no implica en modo alguno que, al desarrollar este motivo, Lucas renuncie a la universalidad que caracteriza su obra; la salvación que trae Jesús incluye a los marginados, a los pecadores, a los pobres, a las mujeres y, también, a los samaritanos; esta es, entre otras, la razón por la que, a la Galilea de Marcos, añade el tercer evangelista un nuevo ámbito de la actividad del profeta “poderoso en obras y palabras”: Samaría. De hecho, Marcos no menciona para nada a los samaritanos y Mateo lo hace una sola vez y en sentido negativo; frente a ellos, los dos libros de Lucas le prestan una atención especial (Lc 9,51-56; 10,30-37; 17,11-19; Hch 1,8; 8,1-25; 9,31; 15,3)³¹. En el Evangelio, “Jesús se encamina hacia Jerusalén desde Galilea..., no precisamente a través de una región de la Transjordania, como Perea (cf. Mc 10,1; Mt 19,1), sino por Samaría, la región cismática que simboliza la oposición”³². Este camino que lleva a Jesús por Samaría es difícil de imaginar, pues todavía en 17,11 Jesús sigue “atravesando Samaría y Galilea”, “es, posiblemente, el caso más típico de la llamada ‘ineptitud geográfica’ de Lucas”³³, pero también constituye una evidencia más de que el paso de Jesús por Samaría, como parte de su camino hacia Jerusalén, es mucho más que un hecho físico y forma parte de su programa teológico.

²⁹ J. A. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas I*, 275.

³⁰ L. HARTMAN, *Hierosolyma / Hierousalém*, 1966.

³¹ G. BOUWMAN, “Samaeria”, 1352.

³² J. A. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas III*, 179.

³³ J. A. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas III*, 187.

Es decir, “la artificialidad de esos elementos y el desarrollo que experimentan los datos de la tradición sobre la subida de Jesús a Jerusalén están al servicio de una clara finalidad cristológica y teológica”³⁴. Se puede afirmar que Jesús, que conocía las fuertes tensiones entre judíos y samaritanos debido, entre otras cosas, a la rivalidad entre los santuarios de Jerusalén y de Garizín, tuvo interés en contribuir a la desaparición del odio entre estas dos comunidades³⁵, pese a que de hecho el profeta de Nazaret fue rechazado por los samaritanos (9,52-53)³⁶. Lucas acentúa este dato para hacer ver que Jesús se acerca y acoge al que era considerado “extranjero”. Con ello tiene que ver, sin duda, el hecho de que los tres pasajes relativos a los samaritanos (9,51-56; 10,25-37; 17,11-19) pertenecen al material peculiar de Lucas³⁷. Pues bien, entre esos pasajes exclusivos de Lucas, que este inserta en la sección del camino, se cuenta la parábola del samaritano misericordioso. La indicación sobre el rechazo de que fue objeto Jesús (9,51-55) por parte de los samaritanos, precisamente porque se percataron de que iba de camino a Jerusalén (9,53), y sobre la renuncia a la violencia por parte del Maestro, contribuye a que el lector del Evangelio advierta que Jesús no se deja llevar por convencionalismos ni recurre al revanchismo; de ello se percatará todavía más cuando descubra en la parábola en cuestión que “el paradigma de la actuación misericordiosa es precisamente alguien que pertenecía al colectivo que había rechazado a los que había enviado delante de Él precisamente porque se dirigía a Jerusalén”³⁸. El lector debe descubrir que el camino, en todo su recorrido, es una respuesta detallada a la pregunta que formula a Jesús un maestro de la ley para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?” (10,25). El creyente debe recorrer ese camino, que el propio Jesús recorrió primero: “Anda y haz tú lo mismo” (10,37).

³⁴ Cf. J. A. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas III*, 181.

³⁵ Cf. J. JEREMIAS, *Jerusalén en tiempos de Jesús*, 363-364. La rivalidad entre ambas comunidades religiosas tuvo una expresión visible en el acto de venganza llevado a cabo por los samaritanos, cuando en una fiesta de la Pascua, esparcieron durante la noche huesos humanos en los pórticos del templo y en todo el santuario.

³⁶ J. JEREMIAS, *Jerusalén en tiempos de Jesús*, 365. La veracidad de este dato lucano la confirma en sus dos aspectos el hecho de que en el s. I de nuestra era los judíos de Galilea solían pasar por Samaría para dirigirse a Jerusalén, sobre todo en las fiestas; ello, no obstante, no eran infrecuentes los incidentes, incluso episodios sangrientos.

³⁷ G. BOUWMAN, “*Samareia*”, 1354.

³⁸ J. PELÁEZ, “*La propuesta de solidaridad de Jesús de Nazaret...*”, 107.

2. 5. *El camino de la comunidad*

Lucas, con su teología del camino, ofrece una perspectiva de la Historia de la salvación en cuyo contexto se sitúan sus comunidades con una tarea concreta que realizar. La Historia de la salvación es un largo camino y cada generación tiene su hoy con una tarea concreta. Jesús tuvo su hoy; igualmente lo tuvieron Pedro y las comunidades judeocristianas, y Pablo con las suyas étnico-cristianas; ahora es el hoy de los destinatarios, que tienen que asumirlo con todas sus consecuencias. En esta perspectiva, Lucas resalta la necesidad de la constancia, para vencer la monotonía; pues el camino no lo constituye solo el primer paso, sino los que se van dando constante e ininterrumpidamente hasta llegar al final. “No basta con seguir a Jesús tomando la cruz de forma genérica; hay que tomarla cada día (9,23)”³⁹. Comparando la sección del camino con la etapa del ministerio de Jesús en Galilea, la del camino se caracteriza por una mayor radicalidad y complejidad, pues dramáticamente perfila tanto la acogida como el rechazo y el final (cf. 18,18-23). La enseñanza que imparte el Maestro mientras asciende con sus discípulos hacia Jerusalén se hace cada vez más compleja, porque exige ser asumida en su totalidad e integralmente, para llegar a ser auténtico discípulo suyo.

³⁹ A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelio según san Lucas*, XXXII.

CONCLUSIONES

El relato del camino de Jesús en compañía de sus discípulos es la proclamación del reino que tiene su cumplimiento en Jesús, y que Él ilustra con diálogos, con acciones poderosas, con parábolas, etc.; el lector es conducido a entrar en esta dinámica de Jesús, en la cual va a encontrar muchas piedras preciosas, entre las que se destaca la de la misericordia con sus muchas facetas. Tan multiforme es el Evangelio del reino, como el camino que va de Galilea a Jerusalén pasando por Samaría, que, al descubrir la senda de la infinita misericordia de Dios y en el intento por definirla, va destacando diferentes aspectos de la misma, sin agotar por ello su significado. Además, los diálogos con Jesús en el camino no pueden quedarse en pura y vacía retórica, sino que conducen necesariamente a la atención de los necesitados, pues, cada vez, el profeta de Nazaret es sorprendente y desafiante con sus gestos y palabras.

Así, pues, el camino como recipiente narrativo nos ofrece las lecciones del profeta de Nazaret en el viaje con sus discípulos hacia Jerusalén, las cuales son una instrucción dirigida a los creyentes de todos los tiempos. El símil del camino permite describir la existencia creyente y la vida de la comunidad como una experiencia dinámica y progresiva, en la que se va educando el corazón para que sea capaz de compadecerse, en la que se va disponiendo el alma para que sepa reaccionar creativamente ante los incidentes en los que el amor al prójimo es requerido para refrendar la autenticidad con la que se ama a Dios; en la que todas las fuerzas se deben desplegar y comprometer para atender al hermano herido; y en la que la mente esté tan ilustrada y entrenada, que no vacile un instante en saberse presentar como prójimo, y en saber identificar al prójimo.

En el camino propuesto por Jesús, las comunidades cristianas encuentran controversias internas y externas; situaciones desafiantes, que conllevan respuestas eficaces, y frecuentes emergencias que requieren atención inmediata. Asimismo, cada discípulo de Jesús, dentro de su propia comunidad y cultura, continuamente se tiene que enfrentar al interrogante que preocupaba al maestro de la ley: “¿Y quién es mi prójimo?” (Lc 10,29). Nunca se puede silenciar esta pregunta ni darla por definitivamente resuelta; en contextos, cada vez más pluriculturales y multiétnicos, como los que en la actualidad nos corresponde compartir, una y otra vez, estamos obligados a plantearnos este interrogante. Pero lo hacemos, no ya con la intención de poner límites y ratificar restricciones, sino desde los horizontes ampliamente abiertos, que nos señalaron Jesús, Lucas y el samaritano misericordioso.

Más allá de la posibilidad de determinar la tradición de la que dependen los cristianos en el uso del término “camino”⁴⁰, en el contexto de este trabajo es de especial interés advertir el significado teológico que recibe en la literatura cristiana. Hay quien considera que la Iglesia primitiva quiso designarse a sí misma por este término, en el que se incluyen tres dimensiones: una cristológica o soteriológica, otra escatológica y otra ética. En lo que se refiere al vínculo entre el camino y Cristo debe decirse que se remonta al Jesús histórico, del que sabemos que fue un profeta itinerante. Este vínculo es reforzado con la primera cristología de la Iglesia, que ve en Cristo el único camino hacia la salvación.

La dimensión escatológica, parte central en la predicación y en la vida del Maestro de Nazaret, también se puede designar con el término “camino”. Jesús más que un predicador moral o un maestro de la virtud, “es un predicador visionario, que transmite un mensaje de futuro y cumplimiento, la inminencia del reino de Dios, el cual es esperanza, perspectiva y orientación hacia el futuro y, por ello, apertura, crítica y transformación del presente”⁴¹. En la dimensión ética, el camino sale a la luz en los Evangelios y en Hechos, que insisten en la itinerancia de Jesús y de los apóstoles, utilizando con frecuencia el término *hodos*, “que entre sus significados uno define la manera de vivir propuesta por Jesús y ratificada por las primeras comunidades cristianas”⁴².

⁴⁰ M. IGLESIAS GONZÁLEZ, *Nuevo Testamento*, 537. El camino (cf. Hch 9,2; 19,23; 22,4; 24,14.22): “término usado en el judaísmo para designar un grupo o secta (p.ej. en Qumrán, a los candidatos que iban a ingresar en la comunidad se les denominaba ‘los que eligen el Camino’: 1QS col. IX,17-18). ‘El camino’ de Dios, o del Señor, es su acción salvadora; de ahí pasó a significar el *estilo de vida* de quienes aceptan esa salvación; en las citas de Hch equivale, pues, a ‘la vida cristiana’ y, por extensión a ‘el cristianismo’. Es probable que los cristianos y los esenios tomaron el uso del término ‘Camino’ del profeta Isaías (40,3), por intermedio de Juan el Bautista. En el transcurso de la transmisión, las connotaciones del término fueron modificadas: en Qumrán, los creyentes aún no han tomado el Camino, entendido como el “Camino del Señor”, pero para los cristianos la marcha ya ha comenzado.

⁴¹ J. J. TAMAYO, “*Escatología Cristiana*”, 390.

⁴² M. VOLKEL, “*hodos*”, 476.

BIBLIOGRAFÍA

BALZ, H. - SCHNEIDER, G., *Diccionario exegético del Nuevo Testamento I* (α - κ), Sígueme, Salamanca 20053.

BALZ, H. - SCHNEIDER, G., *Diccionario exegético del Nuevo Testamento II* (α - κ), Sígueme, Salamanca 20123.

BOVON, F., *El Evangelio según san Lucas I*. Lc 1,1-9,50, Sígueme, Salamanca 20153.

--- *El evangelio según san Lucas II*. Lc 9,51-14,35, Sígueme, Salamanca 20122.

---, *El evangelio según san Lucas III*. Lc 15,1-19,27, Sígueme, Salamanca 20162.

---, *Luke the Theologian Fifty-five Years of Research (1950–2005)*, Baylor University Press, Waco (Texas) 20052.

CRIMELLA, M., *Luca. Introduzione, traduzione e commento*, San Paolo, Milano 2015.

FITZMYER, J. A., *El Evangelio según Lucas I. Introducción General*, Cristiandad, Madrid 1986.

---, *El evangelio según Lucas II. Traducción y comentario. Capítulos 1-8,21*, Cristiandad, Madrid 1987.

---, *El Evangelio según Lucas III. Traducción y comentario. Capítulos 8,22-18,14*, Cristiandad, Madrid 1987.

GÓMEZ ACEBO, I., *Lucas*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2008.

IGLESIAS GONZÁLEZ, M., *Nuevo Testamento. Edición crítica sobre el texto original griego*, BAC, Madrid, 20173.

JEREMIAS, J., *Jerusalén en tiempos de Jesús. Estudio económico y social del mundo del Nuevo Testamento*, Cristiandad, Madrid 19802.

MENDUIÑA, A., *El camino de la Palabra, entre escucha y rechazo. Significado y función de las citas de Isaías en la obra lucana*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2017.

Israel Arévalo Muñoz, C.M.

NESTLE- ALAND, *Novum Testamentum Graece*, German Bible Society, Stuttgart 201028.

PELÁEZ, J., "*La propuesta de solidaridad de Jesús de Nazaret: El Buen Samaritano*" en AA.VV., *Rostros alternativos de la solidaridad*, Nueva Utopía, Madrid 1997.

RODRÍGUEZ CARMONA, A., *Evangelio según san Lucas*, BAC, Madrid 2014.

TAMAYO, J. J., "Escatología Cristiana", FLORISTÁN, C. - TAMAYO, J. J., *Conceptos Fundamentales del Cristianismo*, Trotta, Madrid, 1993.